

Mié
28
Dic
2016

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

Hoy celebramos: **Santos Inocentes (28 de Diciembre)**

“Dios es luz, Él es fiel y justo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5 – 2, 2

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia.

Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo de hoy

Salmo 123, 2-3. 4-5. 7b-8 R/. Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. R/.

La trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-18

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta:

«De Egipto llamé a mi hijo».

Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos.

Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios es luz, Él es fiel y justo

Frente a los que optan por las tinieblas, el texto declara que Dios es luz y así lo expresa con brío la fe de la comunidad; a renglón seguido precisa el tenor de tan formidable afirmación. La luz es una forma de decir que Dios Padre se ha manifestado en Cristo Jesús con el fin de que los humanos tengamos la mejor orientación y la viva experiencia de un Dios cercano. Éste se ha manifestado tal cual es en su Hijo, portador de luz para toda la humanidad. Bien es cierto que la luz y la tiniebla son exponentes de la división que se observa entre los que siguen los mandatos de Dios y los que no, tema muy querido por la mentalidad gnóstica de la época. Los adversarios de la luz quienes, en tanto viven en la oscuridad, pretenden que les creamos cuando dicen estar en comunión con Dios, lo que es inimaginable si no vierten tal afirmación en una línea coherente de conducta. El devenir diario es el que debe respaldar la verdad de las palabras, de lo contrario sería patente pecado. Caminar en las tinieblas, equivalente a mentira, es negar el quehacer de Dios con sus hijos y oponerse al plan amoroso del Padre; al igual que afirmar conocer a Dios y no seguir sus mandatos es, en el mejor de los casos, pura ilusión, engaño evidente. Bello regalo que nos hace la Palabra al recordarnos que Dios Padre cumple lo que promete y no baja la guardia del amor nunca con nosotros.

Herodes mandó matar a todos los niños

Este relato de la matanza de los Santos Inocentes por decisión de Herodes pone de manifiesto unas veces de modo directo, otras con notable sutileza, que en el nuevo éxodo que le toca vivir a la familia de Nazaret está siempre presente la mirada amorosa de Dios quien hace llegar a José, representante de la línea davídica, el problema suscitado por el rey para que adopte la mejor decisión acorde con el plan salvador de Dios. No faltan referencias a Egipto, quizá por evocar con el camino de Jesús el recorrido de su pueblo cuando se libró de la esclavitud, o como la del llanto que aduce Jeremías, preludio de destierro. Y es que no hay que descartar las similitudes que establece Mateo entre la vida inicial de Jesús con los inicios del pueblo de Israel. Las razones no son otras que aquellas apuntan a que con Jesús de Nazaret comienza su andadura un nuevo pueblo. Como aquellas que indican que el contexto que rodea al nacimiento de este nuevo pueblo, brotes de esperanza para nuestro mundo, son de dolor y muerte, similar a aquel momento inicial de la predicación de Jesús cuando arrestaron a Juan el Bautista. Este texto es un reflejo resumido de la historia de Israel y de la acción de Moisés, como igualmente es un espejo de esperanza donde se pueden mirar tantos desplazados y descartados de nuestra tierra.

El argumento litúrgico de hoy hace memoria comprometida a favor de los inocentes de nuestro mundo que en su dolor y exclusión reviven el tremendo dolor que ocasionan los poderosos de cualquier ámbito humano cuando de alcanzar y retener el poder se trata.

¿Aceptamos en la comunidad que la luz de Dios es más de fiar que nuestras decisiones?

¿Nos esforzamos por ser eco elocuente del sufrimiento de los débiles y descartados?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Santos Inocentes

Mateo (2, 16-18), dentro del evangelio de la infancia de Jesús y con el estilo midrásico que caracteriza a los dos primeros capítulos de este Evangelio, refiere la muerte de los niños inocentes de Belén. Fue una consecuencia de la actitud de los magos de Oriente que, avisados en sueños, regresaron a su patria sin volver a Jerusalén conforme a la indicación que les había hecho Herodes. Éste, al verse defraudado, con la intención de hacer morir al nacido «Rey de los judíos», da orden de matar a todos los niños inferiores a dos años en Belén y su comarca.

La actitud de Herodes

No tenemos constancia de este episodio en las fuentes históricas extrabíblicas, que sólo refiere, entre los evangelistas, San Mateo. Pero sí de los numerosos y horrendos crímenes llevados a cabo por Herodes, ante los cuales sería de menor relevancia la muerte de los niños de Belén. Según el testimonio del historiador judío Flavio Josefo, hizo matar a las siguientes personas: a su yerno José; a Salomé; a Hircano II, sumo sacerdote; a Mariamme, asmonea, su mujer, a quien amaba extraordinariamente; a Aristóbulo, hermano de ésta; a Alejandra, hermana de éstos; a sus propios hijos, Alejandro, Aristóbulo y Antípatro (a éste, cinco días antes de su muerte); a Kostobaro, noble idumeo; a otra mujer llamada Salomé; a Bagoas y a todos los siervos que habían concebido esperanzas mesiánicas. Hizo encerrar en el anfiteatro de Jericó a todos los personajes importantes de la ciudad, dando orden de que fuesen muertos a flechazos el día de su muerte (lo que no se cumplió) (cf. Antq. XVII, 1, 1; 2, 4; 3, 3. De bello jud., 28, 6; 29, 1).

Macrobio (siglo V) recuerda las palabras de Augusto al saber que Herodes había mandado matar a su propio hijo: «Vale más ser el cerdo (hys) de Herodes que su hijo (huión)» (advierte que los judíos no comían carne de cerdo). J. Klausner, judío, profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén, caracteriza la historia de Herodes como una historia de «matanzas, confiscación de propiedades, duros tributos y desprecio de la Ley... Gota a gota Herodes drenó la sangre de los judíos durante los treinta y tres años de su gobierno. Raramente pasaba un día sin que alguien fuese ajusticiado» (Jesús de Nazaret. Su vida, tiempos y enseñanza. Buenos Aires, Edic. Paidós, p. 144). Podemos concluir que «Herodes es el prototipo de todos los opresores que asesinan sólo por miedo a perder un ápice de poder. En los inocentes de Belén vemos una realidad que siglo tras siglo, década tras década, empaña la historia de la humanidad y se torna en rostros concretos, independientes de las razas o religiones... Los santos inocentes están vivos hoy y siguen mostrándonos sus rostros perseguidos» (P. I. Fraile Yécora).

La Iglesia venera a los Santos Inocentes como los primeros mártires que tuvieron que derramar su sangre a causa de Cristo. Dice San Agustín que con razón pueden considerarse como las primicias de los mártires los que, como tiernos brotes, se helaron al primer soplo de la «persecución», ya que perdieron su vida no sólo por Cristo, sino en lugar de Cristo (cf. De Sanctis. Sermo CCXX. PL 39. 2i52). Los santos padres celebran su martirio con grandes alabanzas. Su celebración litúrgica estuvo unida en el siglo IV con la fiesta del nacimiento de Cristo. En Occidente en el siglo V se asocia también a la de la Epifanía del Señor. Parece fue en ese siglo cuando se instituyó una conmemoración propia de los santos inocentes. En Roma y África se fijó como fecha de tal celebración el 28 de diciembre y en la liturgia morábe el día 6 de enero.

Gabriel Pérez Rodríguez